



La Ilustración Católica



SUMARIO.

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreiroa.—Luis Taparelli d'Azeglio, I, por D. Damian Isern.—Las Hermanitas de los pobres, por P.—D. Valentin Carderera, por D. Manuel Perez Villamil.—Los grabados, por X.—El R. P. Causette, rector de la Universidad católica de Tolosa, en Francia.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Valentin Carderera, muerto en Madrid el 25 de Marzo último.—Las alamedas de la Granja y la fuente de Andrómeda.—El R. Padre Causette, rector de la Universidad católica de Tolosa, en Francia.—Vista exterior de la catedral de Palermo, en Italia.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses... 11 fr.
Un año... 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 14 de Junio de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Epoca 2.—Año IV.—Tomo III.

NÚMERO 46.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

La Granja, embozada durante el invierno en blanca capa de nieve, comienza á sacar la cabeza por cima del Guadarrama para disputarle á Madrid, con una frescura que encanta, el esplendor de la corte, la elegancia de sus damas, los cabildos de la política y las miradas de Europa.

Segun anuncian los periódicos, si los calores aprietan, la corte se trasladará muy pronto á San Ildefonso para regresar en Agosto, que es cuando se espera el alumbramiento de Doña María Cristina. Este suceso va á trastornar la temporada de los viajes á muchas gentes, que querrán hallarse en Madrid para las fiestas que se preparan. El mes de Agosto es, sin disputa, el peor de Madrid, cuando el calor ha condensado sobre la poblacion todos los vapores de sus riegos, de sus fuentes y de sus viviendas, haciendo irrespirable el aire y promoviendo un sudor que fatiga. Sin embargo, este año la emigracion anual ó se celebrará ántes ó se aplazará para después, y tendremos en los peores dias fiestas concurridas y alegres, que nos harán olvidar el calor del sol que nos achicharre.

Tal es la perspectiva que ofrece el próximo verano en Madrid, visto al través de las noticias que corren y con atencion á los sucesos que se preparan.

Pero no nos anticipemos al tiempo, que hartito ligero pasa para que intentemos atajarle paso.



EXCMO. SR. D. VALENTIN CARDERERA,
† en Madrid el 25 de Marzo último.

En lo que más se conoce el verano es en el calor que se ha apoderado de los hombres políticos. Bajo la nieve de los años, que blanquea las cabezas senatoriales, ha brotado estos dias la llama del debate, que abrasa á los caudillos y capitanes de los partidos militantes. La fusion de los liberales dinásticos ha comenzado á disparar bala roja sobre el Ministerio en la Cámara senatorial, sin que hasta la fecha haya que lamentar muchas víctimas.

La fusion se ha hecho con tres elementos: el sagastino, el campista y el centralista, que equivalen á los tres elementos ó sustancias que forman la pólvora: el azufre son los campistas, gente que fácilmente se sulfura; los centralistas el nitro, cosa muy salada, y que brota en las paredes de los sótanos; el carbon los constitucionales, tropa negra y manchosa, que abrasa y atufa.

Del resultado, es decir, de esta pólvora política, debían saltar chispas, y hé ahí el Senado convertido en una fragua de Vulcano. Las chispas saltarán al Congreso y allí se espera que los fuegos artificiales sean lucidos, sobre todo si toma parte en ellas el orador del Cosmas, que es el mejor pirotécnico que se ha conocido.

Más diríamos de estas cosas si no fuera peligroso el jugar con fuego.

Todo se pega ménos la hermosura, dice un refran, y á España se le han pegado muchas cosas de Francia, que nada tienen de bellas. A imitacion de lo que sucede en

París, los debates forenses sobre grandes crímenes van siendo un espectáculo más divertido que una función de teatro ó una corrida de toros.

El lunes 7, á las once de la mañana, el local del Juzgado de la Universidad se veía atestado de gente, así como los pasillos inmediatos, por donde era imposible transitar una hora ántes de comenzar la audiencia. Iba á verse la causa del asesinato de don José Aguilar, perpetrado en la tarde del 20 de Mayo último. El público de curiosos, que en Madrid es infinito en número, ansiaba conocer á fondo las circunstancias del crimen, que por lo inopinado y súbito presenta caracteres verdaderamente singulares y trágicos.

La vista se celebró en la forma acostumbrada, resultando en ella las circunstancias agravantes del delito y los antecedentes del reo, dignos del último atentado, por todo lo cual pidió el ministerio fiscal la pena de muerte. El abogado defensor, haciendo prodigios de sutileza, cumplió con su deber; pero el juez ha confirmado el dictámen del fiscal, dictando sentencia á los veinte días de cometido el crimen.

El público que asistió al acto, debió salir satisfecho; pues pudo enterarse de las circunstancias del delito, y hasta de las sospechas suscitadas por el abogado contra la víctima, en su afán de sacar á salvo al reo; y pudo además contemplar en perspectiva la escena del patíbulo.

Las gentes buscan emociones, y, sobre todo, la acción dramática de los grandes crímenes para satisfacer la curiosidad ociosa que produce la insensibilidad del corazón y el adormecimiento de la conciencia. En Francia ha llegado esta curiosidad á un punto escandaloso; pues las Salas de Justicia se convierten en un teatro, donde se silba, se aplaude y se divierte el público á costa de las víctimas del crimen y de la justicia que representan los Tribunales.

Aquí vamos entrando en la costumbre, y como la criminalidad ofrece cada día dramas más horribles y espeluznantes, iremos progresando hasta que nada tengán que envidiarnos los franceses.

Es cuanto hay que decir, pues el estado de la nación vecina va empeorando, como un enfermo devorado por la gangrena.

A medida que se acerca el día 29 de Junio, en que espira el plazo de los tres meses concedido por el Gobierno á las Congregaciones religiosas para abandonar el territorio de la República, los ánimos se sobreexcitan, movidos por el amor de unos y por el odio de otros, preparando escenas desastrosas, que trascenderán al resto de Europa.

Y de que el Gobierno llevará á efecto los terribles decretos, parece que no hay duda, pues ya se dice que han recibido instrucciones enérgicas y terminantes los jefes de los departamentos, encargados de esta nueva degollación de los inocentes.

Entre nosotros tenemos al Superior de la trapa, que, previendo el próximo golpe, ha venido á buscar terrenos que cultivar, formando granjas-modelos en beneficio de la agricultura y de la riqueza de España. Las que tienen los trapenses en Francia son la admiración de todo el mundo; allí se cultivan los campos conforme los mejores procedimientos que la experiencia tiene acreditados, y de tierras, al parecer incultivables, han hecho estos santos varones verjales frondosísimos y abundantes en toda clase de frutos.

Pero esto; ¿qué le importa al actual Gobierno francés? La revolución del 93 declaró, sobre el cuerpo guillotinado del gran Lavoissier, que la República no necesitaba sabios. Tampoco debe necesitar ahora de los maestros de la cultura europea, que se abrazan á la santa pobreza para engrandecer á sus hermanos.

La venida de los trapenses á España será para nuestro país un gran beneficio; y puesto que el actual Gobierno se muestra muy protector de la agricultura, creemos que debería dar la mano á estos labradores insignes, para que fecundicen con el sudor de sus penitencias la tierra de nuestros abandonados campos, y eduquen generaciones de hábiles agricultores en sus granjas modelos.

No serán solamente los trapenses los que buscarán amparo en la católica tierra de España; también vendrán de otras Órdenes religiosas, si, como es de esperar, no encuentran resistencia en el Gobierno.

Los beneficios que proporcionarán estos venerables emigrados, aún en el órden material, serán incalculables. *El Moniteur* de París, hablando de la casa que los jesuitas poseen en Poyanne, dice:

«Los jesuitas distribuyen diariamente veinte panes de tres kilos á los veinte pobres más necesitados del pueblo. Además, distribuyen cuarenta raciones de sopa y de cocido á 40 familias pobres del pueblo, que sólo cuenta 1.200 habitantes.

»Se valúa en 20.000 francos la pérdida que experimentarán los comerciantes con la marcha de los jesuitas.»

Lo mismo puede decirse de los otros Institutos que la democracia francesa arroja de su territorio, en nombre de la libertad y de los derechos del pueblo.

En cambio entrarán en Francia para llenar el vacío que dejarán las Congregaciones religiosas, los emigrados y deportados de la *Commune*, cuya roja bandera flota ya sobre París, anunciando la era de nuevos desastres.

Los periódicos portugueses que recibimos, vienen estos días muy orlados y muy entusiastas, con motivo de las grandes fiestas celebradas en Lisboa en los días 9, 10 y 11, en conmemoración del tercer centenario de Camoens.

Este insigne poeta, que cantó en hermosos versos la expedición de Vasco de Gama á la India, y los triunfos que allí obtuvo la Cruz entre los idólatras que poblaban sus bosques inexplorados, era, según parece, oriundo de Galicia, y, por lo tanto, su gloria se refleja sobre España, hermana de Portugal por vínculos indestructibles.

Muchos celebran hoy la gloria de Camoens, que no siguen su fe, ni imitan su patriotismo; porque en estos desdichados tiempos se han subvertido las ideas y se deshace con la mano los monumentos que se encarecen con los labios.

Madrid está llenándose de moros. Ayer bajaban en lujosas carretelas por la calle de Alcalá cuatro ó seis de los principales individuos de las dos embajadas que tenemos en esta corte.

Vestían de blanco, sin que se les viese más que la cara; pues el turbante se une por detrás con el manto, haciendo el efecto de una cogulla. Los caballeros moros se van aficionando á nuestras costumbres, y pasean por el Retiro y la Castellana, como si fuesen de la Ceca á la Meca.

¡Qué bueno sería que recordando los días de Muza, les éntre gana de conquistarnos! Desde ahora aseguramos que no les faltarian Opas y Julianes.

El sábado por la noche se inaugurarán los Jardines del Buen Retiro. Aquel es durante el verano el centro de animación de la corte. Allí van los políticos á soñar en el poder, mientras la música de los conciertos les halaga el oído con armonías vivificantes; las damas lucen allí, al resplandor del gas, que es más benévolo para ellas que el sol, sus trajes fantásticos y los primores de su tocador; allí se toma el fresco bajo los árboles, regados con prodigalidad, y á veces, de allí se sacan tercianas y reumas, que no tienen nada de agradables.

Pero no hay rosas sin espinas, ni espectáculos de la corte que no tengan sus quiebras.

V. P. NULEMA.

CRÓNICA DE ROMA.

Uno de los hechos más importantes acaecidos este mes en Roma, es la apertura de la Academia de Santo Tomás de Aquino, cuya fundación encargó Leon XIII al cardenal de Luca.

El día 8, á las nueve de la mañana, se hallaba ocupado el histórico salón Riario del palacio de la Cancillería por numeroso y escogido público, entre el que se veían frailes de todas las órdenes religiosas, prelados de la corte romana, alumnos de los seminarios extranjeros y muchos distinguidos sacerdotes. En el altar colocado en el fondo del salón había sido colocado un magnífico retrato del Ángel de las Escuelas; enfrente, sobre la cornisa de la puerta de entrada, guarnecida de damasco encarnado, estaba el retrato

de Leon XIII; á la izquierda del altar se hallaba el palco de la Junta directiva; debajo estaban los puestos reservados á los cardenales. El salón ofrecía aspecto pintoresco y animado.

Monseñor Boccali, camarero secreto participante de Su Santidad, celebró misa, la cual fué acompañada por los alumnos del colegio germánico, con canto tan grave, melancólico y dulce como la voz de la Religión: parecían sentir melodías celestiales.

Desde la tribuna de la Junta directiva, que ocupaban el P. Liberatore, monseñor Boccali y el profesor Tálamo, leyó éste el Reglamento de la Academia, que no puede ser más acertado ni más prudente.

El propósito de la Academia es explicar, defender y propagar las doctrinas de Santo Tomás, especialmente las filosóficas, y cumplir cuidadosamente todo lo dispuesto en la Encíclica *Aeterni Patris*.

Uno de los principales oficios de la Academia es publicar lucubraciones y libros, en los que sean refutados los errores dominantes, y sea ilustrada y ampliada la doctrina filosófica de Santo Tomás.

La Academia consta de un Consejo directivo, de académicos y alumnos.

El Consejo directivo, compuesto de cinco personas, lo constituyen hoy los cardenales Pecci y Zigliara, el P. Liberatore, monseñor Boccali y el profesor Tálamo.

Los académicos son elegidos por el Consejo directivo, y no pueden pasar de treinta. Diez son italianos, diez deben residir en Roma, y diez pertenecen á diversas naciones.

Los jóvenes aprovechados que hayan estudiado Filosofía, serán escogidos por el Consejo directivo para pertenecer á la Academia en la calidad de alumnos. Estos, y aún alguno de los académicos, si pareciere oportuno, serán instruidos en los principales capítulos de la doctrina tomística por uno de los individuos de la Junta directiva.

Las lucubraciones recitadas en las reuniones académicas, aprobadas por el Consejo moderador, serán impresas, y premiados sus autores. También serán premiados los alumnos que se distingan mucho en el estudio de la doctrina de Santo Tomás.

Grandes resultados está llamada á producir esta Academia, gobernada por tan sabias leyes y dirigida por inteligencias privilegiadas.

Grande honra es para nuestra patria que pertenezcan á la Academia de Santo Tomás de Aquino dos españoles insignes.

A causa de la protección constantemente dispensada por los Papas á las ciencias, Roma puede ser llamada con justicia la ciudad de las academias.

Ya el cardenal Besarion, en 1440, reunió en su casa á sabios eminentes, como Teodoro Gaza, Gernisco, Filelfo, Poggio, Biondo, Lascaris, Valla y otros. Luégo fué fundada la *Academia Romana*, modelo de tantas otras, y consagrada al estudio de la literatura, de las antigüedades, de las lenguas clásicas, y algunas vez de las cuestiones filosóficas.

Hoy tenemos en Roma la Academia de los *Arcades*, la de *Arqueología romana*, la de la *Inmaculada Concepción*, la de los *Nouvi Lincei*, la de *Liturgia*, la de *Eclesiásticos Nobles*, la de la *Religion católica*, la de la *Historia Sagrada y erudición eclesiástica*, la *Teológica romana*, la *Tiberina*, etc.

¿Qué mayor prueba del *oscurantismo* de la ciudad de los Papas?

La Academia musical, intitulada *Sociedad musical romana*, acaba de celebrar una gran fiesta con motivo de la inauguración de un busto de Pedro Luis de Palestrina, llamado, con razón, el *Príncipe de la música*.

Pedro Luis de Palestrina apenas contaba diez y seis años de edad cuando vino á Roma; dió tan pronto pruebas de su talento extraordinario, que en 1551, cuando no tenía más que diez y siete años, fué nombrado maestro de los alumnos cantores de la Basílica Vaticana. En 1554 publicó la primera colección de sus composiciones, que contenían cinco misas. En seguida fué nombrado por Julio III cantor de la capilla pontificia, y despues, por Pablo IV, maestro de capilla de San Juan de Letran, desde cuyo puesto pasó al de maestro de capilla de Santa María Mayor. Por esta época escribió algunas de sus más bellas composiciones, entre otras, sus famosos *Impropieri*

de la Semana Santa; pero lo que le elevó á la cúspide de la gloria, fué un suceso, por extremo famoso, en la historia de la música sacra.

A causa del abuso que ya por entonces se hacía en las iglesias, mezclando las melodías profanas á las sagradas, el Papa Pío IV encargó á los cardenales Vitellozzi y Borromeo de proponer un remedio oportuno á tan desdichado abuso. Despues de largas discusiones, acordaron aquéllos invitar á Palestrina á componer una misa que conciliase la majestad del servicio divino con las exigencias del arte. Si Palestrina obtenía feliz resultado, la música sería conservada en las iglesias, si no se dispondría volver á los antiguos *falsos bordones*, especie de canto primitivo.

De Palestrina dependía la existencia de la música sacra.

Con grande empeño se puso á la obra el inmortal músico, y escribió tres misas á seis voces, que fueron ejecutadas en casa del cardenal Vitellozzi. Las dos primeras fueron consideradas dignas de su autor; la tercera produjo verdadero entusiasmo. Entonces fué decidida la conservación de la música en los ritos sagrados, y la misa de Palestrina puesta como modelo á todos los compositores.

Este clásico y maravilloso monumento musical ha sido publicado en el segundo volumen de las misas de Palestrina con el título de *Misa del Papa Marcelo II*. Pío IV la oyó el 19 de Junio de 1565, y le gustó tanto, que nombró á Palestrina compositor de la Capilla papal.

Muerto á fin de Marzo de 1571 Juan Animuccia, condiscípulo de Palestrina, fué éste nombrado maestro de capilla de San Pedro y director de la música del Oratorio del insigne San Felipe de Neri, que era confesor y amigo íntimo de nuestro músico. Cuando desempeñaba estos cargos, escribió muchos motetes, salmos y cantos espirituales, que son otras tantas joyas, por la poderosa y peregrina inspiración y la belleza de la forma. Despues tomó la dirección de la escuela de contrapunto, fundada por Cranini, y fué encargado por Gregorio XIII de revisar todo el gradual y antifonario romano, obra gigantesca que la muerte le impidió llevar á cabo.

Palestrina fué enterrado en San Pedro, y á sus funerales acudió toda Roma.

Sobre su sepulcro se lee esta elocuentísima inscripción:
Joannes—Petrus—Aloysius—Praenestinus Musicae Princeps.

La fiesta musical en honor de Palestrina fué magnífica.

Los coros estaban compuestos de 24 sopranos, 24 contraltos, 28 tenores y 36 bajos, ó sea de 112 voces. La orquesta estaba formada por 50 profesores, muchos de la *Sociedad musical romana*.

Bazzini, Mabellini, Gounod, Piatania, Listz, Pechotti, Terziani, Capocci, Marchetti y Rossi, escribieron para la fiesta musical composiciones que obtuvieron éxito brillantísimo.

Verdi no mandó nada con el pretexto de hallarse muy ocupado en París con la representación de su *Aida*. Wagner envió un trozo de Palestrina, modificado por él, segun el gusto moderno.

La *Sociedad musical romana* no aceptó la oferta del famoso músico alemán.

Mal pueden ciertos músicos modernos subir á las alturas donde reina Palestrina.

Este creó la música sacra: la fe creó á Palestrina.

Claro está que de maravillas de la fe no entienden una palabra los italianísimos, si no es para oponerse á ellas con todas sus fuerzas.

La *Gaceta oficial del reino de Italia* publicó el 20 de Mayo un decreto sacando á pública subasta los bienes de la Congregación de *Propaganda Fide*, que, como indica su nombre, tiene por objeto propagar la fe en el Universo.

Ni el ser la Propaganda una obra de grandísima importancia para todas las naciones civilizadas, ni su objeto por excelencia civilizador, ni el origen de sus bienes, han podido excluirla de las iras de un gobierno cegado por la codicia y el espíritu de secta.

Los apóstoles de la civilización, formados en el colegio de la Propaganda; las misiones que ésta sostiene en las más apartadas regiones; los socorros que distribuye á pueblos azotados por el hambre, nada

importan á un gobierno opresor, que ante todo necesita satisfacer á los masones con medidas como la venta de los bienes á la *Propaganda*.

Por este camino se puede llegar dentro de poco á despojar á la Santa Sede de la Basílica de San Pedro y del Palacio Vaticano.

Y es lo cierto que sin necesidad de perseguir á la Iglesia tienen los italianísimos bastante en que ocuparse.

La política liberal ofrece actualmente en este país un cuadro de confusión y desorden incomparables.

El Gobierno disolvió la anterior Cámara de Montecitorio, porque ciertos amigos suyos, cansados de esperar empleos, se declararon en rebelión, y unidos con la derecha no le dejaban vivir. Hechas las elecciones con todo género de amañes, puestos en juego singularmente para derrotar á los disidentes, se encontró el Ministerio con que los disidentes volvían todos á la Cámara, con la derecha aumentada y reformada, y por consiguiente con una considerable minoría en una Cámara.

Mas no por esto cejó en su empresa de hacer *felices* á los italianos. En la elección de presidente de la Cámara no fué derrotado, por haber tenido la humildad de aceptar el candidato de la derecha y de los disidentes; pero fué en la de vicepresidentes y secretarios; por lo cual entabló negociaciones con los disidentes para restablecer la paz y procurar sostenerse algunos días más en el poder.

Pero es el caso que si se alía con los disidentes, el centro le abandona: de todas suertes se halla en un callejón sin salida.

La literatura italiana, tan rica en diversos géneros, es pobrísima en el dramático, aún en estos tiempos.

¿Por qué los poetas italianos no echan mano de las cómicas escenas de Montecitorio?

URBANO FERREIROA.

Roma, Mayo 31 de 1880.

LUIS TAPARELLI D'AZEGLIO.

A medida que la crítica, convenientemente auxiliada con las investigaciones de los doctos y el estudio de las obras de los escolásticos, penetra con más seguro paso en el recinto de la Edad Media, se desvanecen las nubes que con sus sombras mantenían acerca de tan grandiosa época prevenciones y absurdos, que acrecentaba no pocas veces el espíritu de secta, en su odio eterno á la verdad. Por fortuna, en el estado actual de los conocimientos humanos, ningún sabio se atrevería, cuando no por otros motivos, por temor del ridículo, á repetir en este asunto las conclusiones de los protestantes y literatos del Renacimiento, de los enciclopedistas y modernos revolucionarios, pues está reconocido, aún por escritores poco ortodoxos, que el Cristianismo durante los siglos medios guiaba á los pueblos por los senderos de la libertad y del orden al reinado de la verdadera civilización, anatematizando la tiranía y procurando imposibilitar su triunfo en lo porvenir, con el establecimiento de la supremacía del romano Pontífice sobre los poderes todos de la tierra. Y el siglo XIII, con sus portentosos monumentos, nos declara adónde se hubiera llegado por este camino, sin el retroceso de los siglos XIV y XV, y sin la tremenda caída del siglo XVI, que tantas lágrimas ha costado, y que tan considerablemente retrasó la fecha dichosa de la victoria de la unidad cristiana en las humanas sociedades. Y, pasando de lo general á lo particular, ¿por ventura hubiera llegado España al grado de perfección y grandeza que alcanzó durante los primeros tiempos de la casa de Austria, si Carlos I y Felipe II, apartándose de la política de los Reyes Católicos, hubiesen abierto los Pirineos á la introducción de las doctrinas que tantas guerras y desastres tantos ocasionaron en el corazón de Europa?

Diga lo que quiera Guizot, todo espíritu imparcial se ve obligado á reconocer que el siglo XVI es una época fatal en la historia de la civilización europea. El mismo Thiers, que no puede ser autoridad sospechosa, ha reconocido que «la sociedad en el siglo XIII» contenía grandes gérmenes de civilización, y caminaba con apresurado paso hacia un ideal de perfeccionamiento, permaneciendo estacionada, cuando

no retrocedía, en los siglos XIV y XV, y presentándose en el siguiente, no sólo profundamente dividida en materias religiosas, sino también víctima de discordias, que originaron guerras internacionales y civiles, y conflictos sin cuento, de que todavía no ha podido librarse. Por otra parte, en el orden intelectual puro, la revolución iniciada por Descartes, que, rompiendo las tradiciones científicas, aplicó á la Filosofía el principio que Lutero á la Religión, produjo la aparición de diversos sistemas, igualmente reñidos con la verdad, y un siglo despues el reinado de los enciclopedistas, que, auxiliados por los escándalos de la Regencia y por el nefasto reinado de Luis XV, prepararon el triunfo, siquiera pasajero, del sensualismo de Locke y Condillac y los desastres de la revolución francesa. ¿Y qué filósofo serio se hubiera atrevido en el siglo XIII á afirmar, como Hobbes en el XVII, «que lo primero que debe desear un Estado es la paz, siendo imposible la paz sin un poder absoluto, apoyado por un ejército?» Comparen, ya que el plan de estos artículos no permite otra cosa, la definición que los escolásticos daban de la ley con la del filósofo inglés, cuando afirma que «la ley es una regla que define el bien y el mal de los súbditos, pero que no obliga al soberano:» *hac imperans non tenetur*, y cuando añade que «no la justicia, sino la autoridad, hace la ley;» véase luego la doctrina de las Partidas sobre las leyes injustas, y la del filósofo de Malmesburgo, al sostener que el monarca que ejerce sobre un súbdito inocente el llamado derecho de vida y muerte, aunque peca contra Dios, no obra con injusticia, y reconózcanse con franqueza las funestas consecuencias de la revolución con que principia la Edad Moderna.

Como ya hemos indicado, tan pronto como el pensamiento humano rompió el yugo de toda autoridad, se precipitó, como se precipitan las aguas de un torrente largamente detenido por poderoso dique, en el intrincado laberinto del mundo de las ideas, y lo cruzó en todas direcciones, arrollando cuanto encontraba al paso, inventando innumerables sistemas, en vez de procurar el acrecentamiento y perfeccionamiento de la antigua Filosofía, y llegando á proclamar como principios de evidencia, los más extravagantes delirios de la imaginación. Ahora bien; sabido que los conocimientos intelectuales preparan la volición libre, que constituye esencialmente el acto moral, ¿puede extrañar á nadie que la anarquía de las inteligencias se manifestase al poco tiempo en los actos de la voluntad, originando el desorden moral, que todo corazón no corrompido condena, aunque, por desgracia, casi siempre, sin elevarse al conocimiento de sus causas? En realidad, estaba reservado á las inteligencias privilegiadas que vivieron durante el segundo tercio de este siglo, comprender todo el alcance del mal, que desde hace tanto tiempo aflige á las sociedades, y procurar su pronto remedio. ¿Y podía ser otro este remedio que la restauración de las doctrinas que durante los siglos medios sacaron á Europa de la barbarie, para conducirla al goce de los encantos de la verdadera civilización? ¿Puede existir una condenación más severa de la obra del siglo XVI, tan fatal á la Religión y á las ciencias como al bienestar de los pueblos, que la restauración gloriosa de la metafísica, de la moral, del derecho, de la civilización, que aquel siglo quiso destruir para siempre? Digámoslo con franqueza: las sociedades modernas deben sincero agradecimiento á los varones ilustres que durante el segundo tercio de este siglo iniciaron la restauración escolástica, que, en no lejano plazo, ha de conducir el mundo al goce tranquilo de la verdadera civilización; y por la índole especial de sus estudios, como más adelante veremos, á pocos, ó á ninguno de estos varones, deben tanto como al reverendo P. Luis Taparelli d'Azeglio, á quien, en merecido tributo de admiración, dedicamos este trabajo.

Pero la necesidad de dividir convenientemente este estudio, nos obliga á hablar en el siguiente artículo del P. Luis Taparelli, en su vida, haciendo en lo posible abstracción de sus doctrinas, para poder en el número próximo dedicar singularmente nuestra atención al exámen crítico de sus inmortales obras.

1.

Para estudiar á un hombre, es preciso conocer las circunstancias en que este hombre ha vivido, y la instrucción y educación que ha recibido en su juven-

tud. El R. P. Luis Taparelli d'Azeglio nació en 14 de Octubre de 1793, es decir, cuando los rugidos de la fiera revolucionaria de París, resonando en toda Europa, infundían espanto en los corazones honrados. Su padre, el marqués D. César Taparelli d'Azeglio, y su madre la condesa doña Cristina Morozzo, eran verdaderos modelos de cristianas virtudes, plantas que no había logrado envenenar el hábito corruptor del excecicismo reinante. El P. Taparelli repartió la primavera de su vida entre Turin y París, asistiendo, como mudo espectador, á las catástrofes que ocasionó la ambicion desmedida del pri-

mer Bonaparte. Pasó los primeros años de la juventud dedicado al estudio de las lenguas latina y griega, con las otras disciplinas que constituían lo que se llamaban Humanidades, en el ilustre colegio Toletai di Siena, que dirigían los beneméritos Padres de las Escuelas Pías. Desde el retiro de aquel tranquilo claustro, vió á su patria entregada á los horrores de la anarquía, cuando no sujeta al brazo de hierro de los emisarios de Napoleon; y á Europa, aturdida por el continuo tronar de los cañones, seguir envilecida el carro de triunfo de su opresor, arruinadas sus fortalezas y convertidos en la-

gos de sangre sus más floridos valles, hasta que, despertando, el leon de Castilla demostró que aún corre por sus venas la sangre de los héroes de la Reconquista. ¿Y acaso pudo dejar de influir en el corazón generoso del jóven Taparelli el espectáculo de los desastres ocasionados por la revolucion, que en París pudo estudiar minuciosamente, y el que ofreció al mundo el atropello cometido en las augustas personas de Pío VI y Pío VII?

o Parece fuera de duda que el jóven Taparelli oyó en París los primeros llamamientos de su vocacion al sacerdocio, resolviendo al poco tiempo ingresar en la



LAS ALAMEDAS DE LA GRANJA Y LA FUENTE DE ANDRÓMEDA.

insigne Compañía de Jesus, que había sido restablecida por Pío VII. Desde París volvió á Turin, donde comunicó á su familia sus nuevos propósitos, logrando, sacrificadas generosamente á Dios todas las grandezas que le ofrecía el mundo, ser admitido, como humilde novicio, entre los hijos de San Ignacio, en 12 de Noviembre de 1814. Indudablemente al hecho de esta superior vocacion, debemos las admirables obras que el P. Taparelli nos ha legado: porque la anarquía de la enseñanza oficial era tal en aquellos tiempos, que la Universidad de Turin, donde el jóven Taparelli estudió matemáticas y filosofía, era presa de un absurdo sincretismo que inutilizaba los más decididos esfuerzos de las inteligencias más privi-

legiadas. Ordenados convenientemente sus estudios por los sabios directores de la Compañía de Jesus, el jóven levita avanzó rapidísimamente, á pesar de su delicada complexion y débil salud, por el camino que le debía conducir en pocos años á la cumbre del saber humano. ¿Y no es una prueba de lo que acabamos de decir el que, jóven todavía, fuese elevado por sus dotes de gobierno, reconocida prudencia y caudal inmenso de sabiduría, al cargo de Director del Colegio Romano? Y no fué este el único cargo de gobierno que sus superiores le confiaron: de Roma pasó á Novara, y luego á Nápoles, dando en todas partes gallardas muestras de lo bien que sabía corresponder á la confianza que en él se depositaba. Uno de sus biógra-

fos más insignes dice, que en esta primera época de su vida dió el ilustre Taparelli, en la enseñanza de las ciencias que explicaba en las aulas, pruebas irrefragables de que su ingenio había nacido para la especulacion y el análisis, y de su pronta, espléndida y fecunda imaginacion.

En 1834, comprendiendo sus superiores el grande provecho que podría reportar el mundo de las serias meditaciones de tan singular talento, resolvieron librarle del grave peso de los cargos directivos, hasta entónces confiados á sus relevantes dotes de gobierno, y le enviaron á Palermo, donde logró restablecerse algun tanto de sus interminables dolencias, y entregarse de lleno á los estudios de los grandes maes-

tros, con la propaganda de cuyas doctrinas se proponía contribuir á la necesaria regeneracion social. En el retiro de aquella ciudad escribió las disertaciones que sirvieron de base á su *Saggio teoretico di Diritto Naturale*, las cuales, convenientemente aumentadas, formaron la obra, tal como apareció en la primera edicion de Palermo, en 1839. A pesar de que el *Saggio teoretico di Diritto Naturale* carecía todavía de la perfeccion que logró en la edicion romana de 1855, apenas publicado, fué traducido al francés (París) en 1844, y al alemán (Ratisbona) en 1845, y poco después á otros idiomas, adquiriendo pronto el autor fama universal de excelente filósofo y aventajado jurisconsulto. No fué esta ciertamente la única obra en que se ocupó durante su larga estancia en Palermo, por más que haya sido la única que ha visto la luz pública. Los estudios á que se hallaba entregado por completo, le obligaban á discursar, no pocas veces con la pluma en la mano, sirviendo más tarde aquellos borradores de base para otros trabajos más completos, insertos en la *Civiltà Cattolica* y en otras revistas no menos celebradas. Y ¿quién puede desconocer el espacio que el entendimiento del P. Taparelli en esta época recorrió en el camino de su perfeccionamiento, si compara detenidamente la primera edicion del *Saggio teoretico di Diritto Naturale* con cualquiera de las ediciones posteriores?

Bajo los auspicios de Pio IX se fundó en 1850, en Nápoles la *Civiltà Cattolica*, en la que durante los treinta años que lleva de vida han colaborado asiduamente los escritores más ilustres de Italia, y cuya influencia y autoridad en el mundo católico son evidente prueba del extraordinario mérito de sus redactores y de su indudable pureza de doctrina. Llamado el ilustre Padre Taparelli, á su aparición, á compartir con otros dignos compañeros la empresa de redactar tan celebrada revista, se trasladó á Nápoles, y más tarde á Roma, donde desde 1851 vivió asiduamente entregado á tan santa tarea, hasta que once años más tarde le sorprendió la muerte. Durante esta última época de su vida, apenas se ocupó en otra cosa que en dictar artículos para dicha publicacion, abrazando con increíble cariño la parte de la filosofía social que le estaba particularmente encomendada, y afanándose por aplicar á ese ramo del saber humano en sus actuales necesidades los principios que había aprendido en los doctores escolásticos. En el *Esame critico degli Ordini Rappresentativi*, combatió con argumentos que nadie ha intentado contestar hasta ahora, el espíritu de rebelion contra las enseñanzas de la Iglesia, que informamos modernos sistemas de Gobierno. Y en sus estudios económicos trató de cristianizar la Economía política, iniciando un movimiento que han secundado escritores tan esclarecidos como Villeneuve de Bergemont, Bianchini y Périn, y demostrando con una fuerza de racionio que subyuga, que la Economía política, como ciencia inferior, no puede prescindir en poco ni en mucho de las teorías de la Ética. ¡Lástima que le sorprendiera la muerte, cuando cabal-

mente trataba de corregir y coleccionar en dos gruesos volúmenes cuanto sobre Economía había escrito en diversas ocasiones y circunstancias! ¡Inescrutables designios de Dios!

Pero el P. Taparelli no era sólo un jurisconsulto eminente; poseía relevantes dotes de castizo escritor, de hábil polemista y de profundo metafísico. En la *Divina Comedia* de Dante y en los grandes prosistas

dos los elementos necesarios para la seguridad del discurso. ¿Y acaso no son elocuente prueba de su alta concepcion metafísica los artículos titulados *Il Bello, secondo la doctrina di S. Tommaso*, que vieron la luz pública en la *Civiltà Cattolica* y otros trabajos de la misma índole? Si hemos de juzgar del mérito de una obra por la aceptacion que el público le dispensa, pocas podrán competir con los estudios estéticos del P. Taparelli, que, convenientemente coleccionados en un volumen poco tiempo después de publicados, desaparecieron en breve de todas las librerías, agotándose la edicion italiana, aún antes de ser traducidos á otros idiomas. En Francia y en Alemania existen varias traducciones de tan excelente libro, de que tanto se han aprovechado los que en estos últimos tiempos han tratado de aplicar á la Estética los principios de la escolástica. La *Voz de la Verdad*, revista que en 1877 vió la luz pública en Valencia, empezó la traduccion de dicha obra, que quedó incompleta. Felizmente el año pasado, una casa editorial de esta corte dió satisfaccion á los deseos de los doctos, publicando una traduccion completa de la citada obra, bajo el título de *Las causas de lo bello*.

¿Y quién se atrevería á sostener, si no autorizaran la noticia todos sus biógrafos, que el P. Taparelli unía á los relevantes dotes de su entendimiento tales condiciones de artista, que hacían de él un no vulgar aficionado á las artes divinas que inmortalizaron los genios creadores de Fr. Angélico y Mozart?

Para no hacernos interminables, diremos que de la índole de su carácter dice uno de sus amigos en la *Civiltà Cattolica*: «Taparelli hubiera sido impetuoso, ardiente y rencoroso, si el asiduo esfuerzo para dominarse no le hubiese dado aquel dominio sobre sí mismo, y aquella suavidad en el trato, que se convirtió en una casi segunda naturaleza.» ¡Qué lección no ofrecen estas palabras á los caracteres iracundos, que por cualquier fruslería faltan

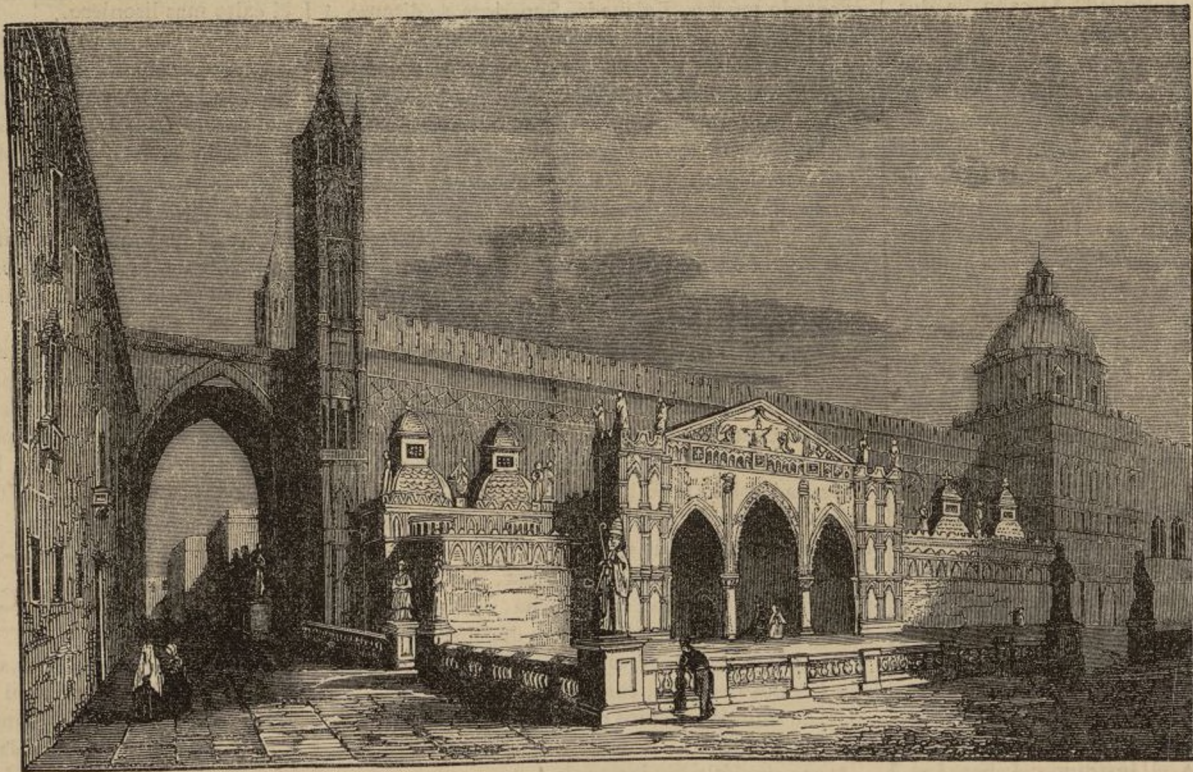
á los preceptos de la caridad! El Padre Taparelli fué, además, sumamente cortés con sus adversarios en las innumerables polémicas que sostuvo, logrando quizá, en cambio de su humildad y demás virtudes, que las enfermedades no debilitasen nunca el vigor de su poderoso entendimiento, que conservó toda su claridad hasta en el borde del sepulcro. ¿Qué diremos de su vida inocentísima, de sus costumbres inmaculadas, de su profunda religiosidad, de su sencilla candidez, de la rectitud de sus actos? Por sus biógrafos sabemos que era alto y seco, y que atendía con poco cuidado á las necesidades de la vida exterior, mortifi-

cándose tambien con rigurosas penitencias. La figura oval de su cara macilenta; su frente, ancha y despejada; sus ojos, grandes, azules, de suave mirada y virginalmente púdicos; su nariz, aguileña; su labio inferior, saliente; todo obligaba á sus amigos á afirmar, que lo mismo mirado de frente que de perfil, traía siempre á la memoria la noble figura del patriarca de los poetas italianos.

El ilustre autor de tantas obras inmortales, falle-



EL R. P. CAUSSETTE,
rector de la Universidad católica de Tolosa, en Francia,
† el 12 de Mayo último.



VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE PALERMO, EN ITALIA.

italianos, había aprendido á conocer los primores de la lengua en que Tasso escribió las inmortales octavas de la *Jerusalemme liberata*. En el estudio de Santo Tomás y en los ejercicios dialécticos á que se dedicó constantemente, durante su permanencia en Palermo, adquirió el hábito de la polémica, más útil en quien conocía hasta en sus detalles los sistemas filosóficos que impugnaba, poseyendo además portentosa memoria para recordar en breves momentos to-

ció, después de una brevísima enfermedad, en 21 de Setiembre de 1862, alcanzando en el cielo el premio de sus extraordinarias virtudes y de sus singulares trabajos en defensa de la verdad católica. ¿Qué importa que los sabios modernos no hayan tributado a sabio jesuita todos los aplausos que merece, si, como veremos en el número próximo, el sólo *Saggio teoretico di Diritto Naturale* basta para que su nombre no perezca nunca, colocado, como está, á la altura del de los filósofos más ilustres de todas las edades?

DAMIAN ISERN.

(Se continuará.)

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES.

I.

¿Quién no conoce á la Hermanita de los pobres? ¿quién no la ha encontrado en su camino, llamando á todas las puertas é implorando la caridad para sus queridos protegidos? Émula digna de la Hermana de la Caridad, hácese criada del pobre, y, en su ardor por socorrerle, se vuelve pobre y pide limosna por amor de Dios. No tiene nada, y dice á los que tampoco tienen: «Venid, yo partiré mi pan con vosotros, os cuidaré en vuestras enfermedades, abrigaré vuestra vejez y os consolaré en vuestras penas.» Y ahí la tenéis, alimentando, cuidando, consolando á los abandonados.

El origen de las Hermanitas de los pobres es tan humilde como su género de vida. Un pueblecito de Bretaña, San Servando, fué su cuna. Un sacerdote sin fortuna, el Sr. Augusto María Le-Pailleur, fué el fundador de la obra. No tenía más que veinticinco años cuando Dios le inspiró la idea de fundar un Instituto para recoger los pobres ancianos abandonados. Esto era en 1838.

El primer instrumento que Dios le envió para poner en ejecución su designio, fué una joven obrera. María Jamet, que recibió más tarde el nombre de sor María Agustina de los Dolores, es la primera Hermanita de los pobres y la Superiora general de este Instituto. El fundador descubrió otra alma apropiado á sus designios, Virginia Tredaniel, que fué llamada sor María Teresa de Jesus. La primera no tenía diez y ocho años; la segunda, apenas quince. El abate Le-Pailleur las formó á la vida religiosa y al ejercicio de la hospitalidad, confiando á sus cuidados á una pobre ciega de la vecindad. Al cabo de dos años, en 1840, las dos jóvenes, por orden del fundador, llevaron en sus brazos á la pobre ciega, de ochenta años, á una bohardilla, ocupada por una antigua criada, Juana Jugan, que se prestó con gusto á partir su vivienda con la pequeña comunidad. Más tarde, Juana pidió al abate Le-Pailleur el favor de ser admitida en el número de las Hermanas, y éste se lo concedió. Entró otra nueva Hermana y una segunda enferma. El local era demasiado pequeño, alquiló una sala baja, donde fueron recogidas doce ancianas pobres. En seguida envió á Juana á pedir, para proveer á sus necesidades, por todo el pueblo.

En 1842 compró el abate Le-Pailleur una gran casa. Carecía de medios, pero la Providencia puso en sus manos bastantes limosnas, y ántes de concluir el año, la casa estaba pagada. Cuarenta pobres encontraron en ella abrigo. Para alimentar á tanta gente, Juana Jugan redobló su celo, convirtiéndose en una cuestadora intrépida é infatigable. Juana era elocuente; sabía rogar, sabía, en caso necesario, llorar, y volvía siempre á su casa con la cesta llena.

Muchos años se han pasado desde que así se fundó la obra de las Hermanitas de los pobres, teniendo por base la pobreza y la confianza en Dios. La obra es hoy una de las más importantes manifestaciones de la caridad en nuestro siglo. En 1878, más de tres mil Hermanitas han abrazado el Instituto del abate Le-Pailleur, y viven según su espíritu. Ciento sesenta y una casas esparcidas por la mayor parte de las comarcas de Europa, en África y en América, recogen más de veinte mil pobres. Nuevas casas se fundan todos los días.

Las Hermanitas no cuentan con protectores determinados, ni con rentas ni con productos de ninguna especie. Con tal que encuentren un local y pobres, Dios hace lo demás. Ocurre á veces que, como en Nantes, las vendedoras de la plaza llenan de legumbres grandes sacos, que ofrecen á las Hermanitas, diciéndolas: «También cuando seamos viejas tendremos necesidad de buscar un refugio en vuestra casa.» Otras, como

en Tours, una marmita, suficiente, cuando más, para siete ú ocho personas, basta durante seis meses para hacer la sopa á veinticinco ó treinta pobres.

Algunas fundaciones ofrecieron, sin embargo, grandes dificultades, por ejemplo, la de París, en donde las Hermanitas, perdidas en un mundo nuevo para ellas, no pudieron establecerse sino después de cinco meses de espectación y de miseria. Nunca, sin embargo, sus acogidos carecieron de lo necesario. Si alguna vez escasean las limosnas, las Hermanitas las dedican á los pobres ántes que á ellas. Todo lo utilizan, lo mismo el mendrugo de pan sobrante, como las sobras que estarán malas al día siguiente. Con sus manos el pan se multiplica, las sobras se aumentan y los pobres se alimentan. Muchas veces para ellas no queda nada. Entonces, dando gracias á Dios de haber dado á los pobres el pan cotidiano, se entregan al reposo de la noche, pidiendo al Señor les envíe el pan del día siguiente.

II.

Esta caritativa Institución ha hecho en España rápidas y notables conquistas.

La primera fué la de Barcelona, en 1865, debida al celo de algunos socios de San Vicente de Paúl. A los cuatro años de hacerse la fundación, con la pobreza que caracteriza á este Instituto, pudo trasladar sus ancianos á una casa propia, edificada en el *Ensanche*, si no grande, cómoda y ventilada. La admisión del primer hombre es digna de recordarse. Vivían las Hermanitas en una casa alquilada de la calle de la Canuda, y sólo podían disponer de algunas piezas para mujeres. Un miércoles,—día dedicado á San José,—se presentó en la portería, ya entrada la noche, un anciano de ochenta y cuatro años, pidiendo ser admitido. La madre asistente general le dijo que volviera pasados algunos días, pues no podían recibirle en aquellos momentos. Insistió el anciano que venía lleno de miseria y de andrajos, exponiendo su situación y su completo desamparo.—¿Cómo os llamais? le preguntó la madre Isabel.—José,—dijo el pobre.—Oír este nombre y comenzar la Hermanita á llamar á voces á sus compañeras, todo fué cosa del momento.—Se llama José, se llama José, decía, y hoy es el día dedicado al Santo. Recojámosle á todo trance.

Así fué; pero al tratar de mudarle la ropa, se encontraron con que no tenían, y que la noche había avanzado mucho. La madre Superiora se dispuso á salir para recoger alguna ropa de hombre en la vecindad; pero no fué preciso, porque en aquel momento sonó la campanilla del cuarto. Era un desconocido que traía un traje completo de hombre, que á los pocos instantes estaba cubriendo el cuerpo del anciano.

Si recordais este hecho á las Hermanitas, se sonreirán con muestra de desden, como diciendo: ¡Si no viéramos cosas más providenciales que esas! ¿Qué vale esto comparado con otros prodigios que á cada instante nos acaecen?

La segunda ciudad de España, á donde llegaron las Hermanitas, fué Manresa. Para remediar las miserias de la mendicidad pública, las autoridades locales invocaron el auxilio del Instituto, y el 23 de Agosto de 1863 se estableció un asilo en el antiguo convento de Capuchinos, convenientemente restaurado.

Granada pidió poco después al P. Le-Pailleur que concediese á la patria de San Juan de Dios una fundación de Hermanitas de los pobres, y en efecto, se estableció allí una pequeña colonia, que hoy habita por generosa donación de la dueña, casi todo el palacio de la piadosa condesa viuda de Santa Ana.

En 1864 se establecieron en Lérida, y hoy cuentan con hermoso edificio, construido expresamente para ellas, en uno de los sitios más saludables y alegres de la población.

A esta siguió la fundación de Lorca, en el antiguo convento de San Diego, después la de Málaga, que por la protección de los Sres. Lários, ocupa hoy un magnífico edificio, levantado de nueva planta y en sitio ventilado y ameno. En esta casa, que visitamos no há mucho tiempo, nos refirieron las Hermanitas los principios de su fundación, y entre otros hechos, recordamos el siguiente: Una mañana en que nada había quedado de las provisiones del día anterior, amaneció lloviendo á torrentes. Ni tenían paraguas las Hermanitas, ni este mueble había servido para nada en aquellos momentos. La cocinera se presentó á la buena Madre, diciéndola, que no tenía con que preparar la comida; la lluvia era tan extraordinaria

y pertinaz, que no le ocurrió á ésta enviar al mercado á la Hermanita demandadera.

San José sabe bien,—respondió,—que nada tenemos y que es imposible salir; él proveerá. Y en efecto, eran las nueve de la mañana; el aguacero no cesaba, y en medio de lo fuerte del temporal, llaman á la puerta; era un Guardia civil, que mojado como una sopa, llevaba, de parte de la autoridad, doce libras de carne, que habían sido decomisadas por haber querido introducirse con defraudación de los derechos de consumo.

La fundación de Antequera, hecha bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesus, sucedió á la de Málaga; empezó allí con modestas proporciones y siguió adelantando como todas. Pronto estuvo llena la Peña, casa que sirvió de primer asilo á los pobres de las Hermanitas; pero no tardó San José en proporcionar otra mayor. El caso fué como sigue, y tenemos una singular complacencia en darlo á conocer á nuestros lectores con toda su encantadora sencillez. Dijeron á la Superiora que había en la ciudad una casa grande, pero muy destastada, que pertenecía á un título, y que tal vez se la alquilaría. Fué á verla; pero al paso que vió que, en efecto, era muy capaz, conoció que habría que gastar algo para habilitarla. Ocurrióle escribir al dueño en estos ó parecidos términos: «Señor M....., la casa que habitamos con nuestros pobres es muy pequeña para las necesidades de esta población. Vd. tiene una bastante grande en la calle tal, en que podríamos albergar á muchos más, si usted tuviese la bondad de cedérmola, haciéndola algunas reparaciones, y entendiéndose con San José para los alquileres. La persona á quien la carta iba dirigida, por lo visto tenía corazón y fe, y así la respuesta no se hizo esperar: «Madre Superiora,—contestó,—la carta de Vd. de tal fecha me ha causado la mayor satisfacción; ocupe Vd. la casa que me pide, y entiéndase con un maestro albañil para la obra que necesite; yo ya me he entendido con San José para los alquileres.

En 1866 se hizo la fundación de Madrid, que fué la octava de España. Comenzó en la casa núm. 148 de la calle de Hortaleza, y gracias al caritativo celo de muchas personas piadosas, ocupa hoy un edificio propio en las afueras de la plaza de Santa Bárbara.

A estas fundaciones han seguido otras en Reus, Jaén, Mataró, y en otras varias ciudades de Galicia, Navarra, Valencia y Andalucía, alcanzando cada una el éxito mas lisonjero.

Pero de lo que no podemos prescindir aquí, es de celebrar el celo del señor chantre de Huesca, D. Saturnino Lopez Novoa, verdadero apóstol de esta Institución en España. Después de haber hecho varias fundaciones, le vino el pensamiento de crear un Instituto español de la misma índole que el de Francia para facilitar la propagación de la obra, que naturalmente ha luchado con las dificultades del idioma. El pensamiento se llevó á cabo, y hoy existen varias fundaciones de esta clase, que de día en día se aumentan y propagan.

Las Hermanitas de los pobres son un gran ejemplo para la sociedad moderna, arrastrada por el lujo y la sensualidad á caminos de perdición. ¡Quiera Dios que sus casas se difundan por todas las ciudades de nuestra patria, para reparar los estragos de la impiedad y de la miseria que nos devoran.

P.

D. VALENTIN CARDERERA.

LA ILUSTRACION CATOLICA, que con tanto amor consagra una parte principal de sus tareas á promover la restauración de los monumentos artísticos de España, que simbolizan todas nuestras glorias como páginas vivas de la historia de nuestros padres, debía recoger en sus columnas la memoria de un buen español y buen católico, que dedicó su larga vida, con admirable fruto, á esta honrosa tarea, habiéndose dejado en sus estudios incalculable tesoro para la historia de los monumentos españoles.

El Sr. D. Valentin Carderera, que acaba de bajar al sepulcro á los ochenta y cuatro años de edad, pasó toda su vida encerrado en museos y bibliotecas para formar las más notables colecciones de obras artísticas y arqueológicas que la iniciativa y trabajo de un solo hombre han podido llevar á cabo. Baste decir que aparte de otros trabajos de que luego hablabamos, de multitud de estampas y dibujos moder-

nos coleccionados y hechos por él, reunió, clasificó y ordenó en ciento treinta carteras cien mil estampas, entre las que había más de treinta mil retratos, sobre sesenta mil grabados y próximamente dos mil dibujos antiguos. Pero esto, aunque asombró sólo el decirlo, no fué más que un entretenimiento de Carderera, pues su actividad incansable, su entusiasmo artístico, su juicioso criterio, y más que nada, su acendrado patriotismo, le hicieron ocuparse en más graves tareas, que reportaron á los estudios artísticos y arqueológicos imponderables beneficios.

El Sr. Carderera, después de aprender en España la pintura con los mejores profesores que en Huesca y en Madrid había en los primeros años de este siglo, pasó el año de 1822 á Italia para perfeccionarse en su carrera. Visitó las principales ciudades de aquel jardín de las artes, y no sólo enriqueció su espíritu con el estudio de las obras maestras que allí se guardan, sino que alcanzó reputación y aplausos donde la crítica es más docta, adelgazada y exigente. Pero lo que más debe lisonjearnos de aquellos estudios fué el haberse iniciado el joven artista español en los descubrimientos y prácticas de la arqueología artística que á la sazón brotaba del fecundo suelo de Roma. Carderera, con el álbum bajo el brazo, solía internarse, arrastrado por la vehemente pasión de admirar los monumentos antiguos, en aquellas maravillosas ruinas de la Ciudad Eterna, y sentado sobre un capitel ó sobre el roto pedestal de una estatua cesárea, pasábase las horas y los días dibujando los peregrinos restos del arte pretérito, exhumados del polvo de los siglos.

Completó esta afición en sus viajes por Francia, Alemania é Inglaterra, donde ya resplandecían los primeros rayos de la arqueología cristiana, empeñada en la noble tarea de revivir el yerto cadáver de la Edad Media.

El año de 32 volvió Carderera á España, cargado con rico botín de ideas, de estudios y de risueñas esperanzas, adquiridas en el ejercicio de su profesión. Apenas llegado á Madrid, la Academia de San Fernando le abrió los brazos, y muy pronto comenzaron á disputarse sus talentos multitud de Comisiones y Corporaciones artísticas, á todas las cuales esclareció con sus estudios el joven artista.

El cual pudo ver á poco de su llegada á España desencadenarse sobre nuestros monumentos artísticos la tempestad de un nuevo y feroz vandalismo, que hacía presa, sobre todo, en los monasterios é iglesias, atestados de joyas inestimables. Previendo el resultado de la borrasca, Carderera cogió su cartera y su lápiz, y sin temor á los peligros de los viajes en aquel tiempo, cuando la guerra civil asolaba nuestras mejores provincias, se lanzó á recoger, por medio del dibujo, los preciosos monumentos llamados á perecer. Oigamos á un extranjero, á Mr. Merimée, referir esta empresa de Carderera:

«El ciego furor del vulgo, dice, imitando el vandalismo, que destruyó en otros tiempos tantos monasterios en Inglaterra y palacios en Francia, extendía su frenética rabia sobre el suelo español, sin respetar los más bellos y populares monumentos. En medio de tales escenas de bárbara destrucción, un artista de ardiente patriotismo y experimentado celo, exponía su vida para arrancar á los nuevos iconoclastas la abandonada presa de que se habían apoderado. Don Valentin Carderera recorría la Península en medio de los horrores de la guerra civil, explorando los insignes monumentos y gloriosos recuerdos de la historia patria, que parecían un día imperecederos, sin que los peligros ni fatigas y las privaciones fueren parte á moderar su entusiasmo y á contener su admirable actividad, ilustrando al vulgo acerca de las bellezas amenazadas por su ciego delirio, y acerca de los gloriosos recuerdos que encerraban, exhortándole á conservarlos. Más de una vez tuvo la suerte de evitar su ruina, y cuando sus esfuerzos no lograban contener tan furiosos instintos de devastación, conseguía al menos suspenderlos por breves instantes, para reproducir con el lápiz lo que muy pronto iba á reducirse á escombros.»

En efecto; la revolución, ciega destructora de nuestras iglesias y monasterios, ha echado abajo infinidad de preciosos monumentos, de que sólo ha quedado memoria en las carteras de Carderera. Un sesenta por ciento de los dibujos de este benemérito artista representan joyas que ya no existen, pues á poco de recogerlas su lápiz, cayó sobre ellas la piqueta demoledora, que las convirtió en polvo y ceniza.

Cuando Carderera no hubiese hecho otra cosa en su vida; cuando no hubiera prestado otros servicios á su patria, éste sólo bastaría para hacerle acreedor á la veneración de los buenos españoles. Pero Carderera hizo más, porque, alternando con esta ruda tarea, pintaba cuadros estimables, como *La Prudencia*, *La Hermosura*, *Cleopatra*, y hacía retratos que alcanzaban éxito muy lisonjero. Además, escribía artículos en el *Semanario Pintoresco*, *El Artista*, *El Renacimiento*, la *Gazette des Beaux Arts*, y otros periódicos nacionales y extranjeros, y prestaba su cooperación y sus luces á las numerosas Comisiones y Academias de que formaba parte.

Carderera era hombre muy modesto, y así se explica que hasta edad muy avanzada no emprendiese, y esto por excitación continua de sus amigos, obras magistrales. Lo es, y en alto grado, la *Iconografía Española*, en dos grandes volúmenes, con texto español y francés, y preciosas litografías; y á ésta deben añadirse la *Memoria sobre el retrato, traje y escudo de armas de Cristóbal Colon*; la *Historia de la pintura en Aragón*; el *Catálogo y descripción de retratos de personajes ilustres españoles y extranjeros de ambos sexos*, coleccionados por él mismo, y algunos otros discursos académicos. Ha dejado inéditas: *Ensayo sobre los monumentos, sepulcros y panteones reales de España, y estatuas conmemorativas*; *Colección de noticias, documentos y estudios para la historia del grabado en España*; *Adiciones y notas al Diccionario de Cean Bermúdez*; *Apuntes sobre el lujo é indumentaria de la corte durante la dinastía austriaca*, y multitud de informes, estudios y notas sobre puntos de historia y arte.

Restamos decir dos palabras sobre la personalidad, digámoslo así, del Sr. Carderera. Hace pocos años que frecuentábamos nosotros la iglesia de San Antonio del Prado, sita enfrente del Palacio de las Cortes. Allí hubo de llamarnos la atención un caballero anciano que frecuentemente se acercaba á recibir el Pan de los ángeles, y todos las mañanas oía misa con devoción profunda y edificante.

El anciano era más bajo que alto, grueso, vestía con decorosa sencillez, y mostraba en su semblante pálido, cierta dulzura y serenidad de ánimo, no ajena á la austeridad de una vida mortificada y penitente. Un día le vimos salir de la iglesia y entrar en el suntuoso palacio de Villahermosa, y con esto caímos en sospechas de quién podía ser, pues ya habían llegado á nuestros oídos las virtudes cristianas del señor Carderera. Él era, en efecto, que jamás faltaba á misa y comulgaba semanalmente con edificación de los asistentes á la iglesia mencionada.

Carderera fué siempre modestísimo, de trato afable, pródigo de su saber y de sus trabajos, protector de los jóvenes que le demandaban consejos; apasionado de las bellas artes y muy amante de su patria. Vivió casi toda su vida y ha muerto en el palacio de los duques de Villahermosa, que le honraban y se honraban á sí propios, contándole entre sus familiares.

De todos los trabajos y manuscritos que ha dejado, se formarán colecciones y se publicará lo que se pueda; pues son herederos y testamentarios sus sobrinos, dignos en todos conceptos del nombre que llevan.

Que el Señor tenga en su seno el alma de Carderera, y que España no olvide sus nobles ejemplos.

M. PEREZ VILLAMIL.

LOS GRABADOS.

ECXMO. SR. D. VALENTIN CARDERERA, † EN MADRID EL 25 DE MARZO ÚLTIMO.—Pág. 365.

(Véase el artículo biográfico.)

LAS ALAMEDAS DE LA GRANJA Y LA FUENTE DE ANDRÓMEDA.—Pág. 368.

La estación de los calores y la jornada de la Corte, que se verificará en breve, ponen ahora á la Granja á la órden del día. Digamos dos palabras sobre este Real sitio para ilustrar el grabado que de él publicamos. A la falda occidental de los montes Carpetanos, cordillera del puerto de Guadarrama, y á menos de dos leguas de Segovia, descuellan hoy en medio de altas montañas el magnífico palacio y espléndidos jardines de San Ildefonso, formados como por encanto en aquellos sombríos matorrales á la voz de D. Felipe V, después que por la paz de Utrech vió

asegurada en sus bienes, á costa de larga guerra, la corona de España.

Recreada su imaginación con los recuerdos de Versalles, donde había pasado su niñez en la corte de su abuelo Luis XIV, quiso exceder en grandeza y primor á aquel magnífico pensil de los monarcas franceses, lo cual no era imposible, pudiendo como podía disponer de los inmensos tesoros que en aquellos tiempos afortunados tributaban las Américas para servir á la grandeza española.

Los trabajos y sacrificios que fueron necesarios para realizar este capricho del Monarca, no hay por qué encarecerlos, y pueden fácilmente calcularse, sabiendo que hubo necesidad de dar por el pie á montañas elevadas, escarpar y rebajar otras para las grandiosas obras interiores y subterráneas que hay en los jardines, indispensables para el juego de las aguas, formar bóvedas y depósitos que pudieran contenerlas en asombrosa abundancia, y desenmarañar y reducir á cultivo tan prodigiosa extensión de terreno, alzar palacios, iglesias, cuarteles, una población, en fin, extensa y elegante que pudiera recibir decorosamente al Monarca más espléndido de Europa.

Verificóse todo esto en pocos años; desde 1720, en que tuvo principio tan gigantesca obra, y el animoso Felipe, después de haber dirigido él mismo su ejecución, pudo ver realizado su sueño, pudo extender su vista por la dilatada superficie de 14.764.000 pies superficiales, que comprenden aquellos deliciosos jardines; pudo extasiarse al ver el admirable juego de sus fuentes; pudo mirar alzarse su magnífico palacio; pudo ver agruparse en su derredor una linda población; pudo asistir á la consagración de su templo tutelar, y pudo, en fin, después de un largo reinado, descansar en el regio panteon, que había mandado labrar, por rehusar su altivez ser colocado en el del Escorial, al lado de sus antagonistas de la casa austriaca.

Dilatada y enojosa por extremo había de ser la descripción de las innumerables bellezas que ostenta aquel Real sitio, y le colocan entre los más preciados de Europa, jardines, bosques, palacios, cuarteles, colegiata, población; todo es rico y elegante; todo responde á la grandiosa idea que presidió á su formación. Pero hay una circunstancia que asegura á San Ildefonso la premacia entre los demás sitios Reales de España, y es la abundancia y primor de sus fuentes, y el admirable artificio de sus aguas, que deja muy atrás los celebrados juegos de Versalles.

Veintiseis son las fuentes artificiales que hay en estos Reales jardines, adornadas todas ellas con numerosos grupos de estatuas; que representan ingeniosas alegorías y disponen agradables combinaciones al derrame de las aguas. Los nombres con que son conocidas estas fuentes son estos: *La Fama*, *Los Baños de Diana*, *Los Vientos*, *La Selva ó Pomona*, *Latona ó Las Ranas*, *El Canastillo*, *Andrómeda*, *Neptuno ó Los Caballos*, *Las tres Gracias*, *Anfitrite*, *El Abanico*, *Apolo*, dos del *Caracol*, dos de la *Taza*, dos de los *Dragones*, y las ocho que forman la plazuela de las ocho calles.

Excede á toda ponderación el efecto mágico que causa la vista de estas fuentes, sobre todo, cuando colocado el espectador en el centro de la dicha plazuela de las Ocho Calles, mira correr á un tiempo diez y seis de aquéllas, cuyas aguas forman otras tantas montañas transparentes de nieve y de cristal, y á su impetuoso sacudimiento teme ver anegado en breves momentos el dilatado recinto de los jardines, y le falta la vista para medir la altura adonde el brío de las aguas pone término á su carrera.

Nuestro grabado representa la de *Andrómeda*. Ocho estatuas, que representan los cuatro elementos y cuatro géneros de poesía, rodean en semicírculo un grandioso estanque circular, en medio del cual aparece temblando la graciosa *Andrómeda*, encadenada á un peñasco, á vista del horrible dragón que, instigado por dos genios malévolos, abre las fauces para devorarla; pero á su lado está Perseo como suspendido en los aires, blandiendo la cuchilla y fascinando al monstruo con la cabeza encantada de Medusa, mientras Minerva guarda sus espaldas, cubriendo con la égida á su protegido. Al brotar de la fuente, la fiera revienta en agua por cada escama, formando una araña esmaltada con los colores del iris, y el chorro de ciento quince pies que despiden su garganta, parece la cadena que la mantiene prendida á la bóveda del cielo.

Por esta fuente y por la que dejamos dicho, puede

apreciarse la amenidad y hermosura de la Granja, que hoy comienza á disputar á Madrid su corte y su aristocracia.

EL R. P. CAUSSETTE, rector de la Universidad católica de Tolosa, en Francia.—Pág. 369.
(Véase el artículo.)

VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE PALERMO, EN ITALIA.—Pág. 369.

En el artículo sobre el P. Taparelli que hoy publicamos, citase la ciudad de Palermo como la sede, por decirlo así, de sus estudios y principales trabajos. Ahora bien; las poblaciones y el país donde se vive ejercen poderoso influjo sobre el genio y aplicación de los hombres. El genio del Dante participa del carácter sombrío de los palacios de Florencia; Calderón ha reflejado en sus obras la corte de los Felipes, y Murillo bañó sus pinceles en el ardiente cielo de Sevilla. Por eso nos interesan tanto los sitios que habitaron los hombres ilustres, y al visitarlos nos parece percibir en ellos como huellas de su paso.

Ahora vean nuestros lectores el aspecto de la catedral de Palermo, fundada bajo la advocación de Santa Rosalía en 1166, y restaurada con una cúpula moderna. La arquitectura de este monumento es gótica, pero de un gótico singularísimo, que participa mucho del bizantino, y parece labrado por dos manos, la de Occidente, que levantó la catedral de Colonia, y la de Oriente, creadora de Santa Sofía. Es una construcción severa, imponente, que contrasta á maravilla con lo risueño del país, haciendo resaltar mejor la gravedad de sus ornatos. En la catedral de Palermo hay muchos recuerdos españoles, porque la capital de Sicilia no ha olvidado la dominación española, que recuerdan los nombres de sus calles y plazas.

X.

EL R. P. CAUSSETTE.

La Universidad católica de Tolosa y la iglesia de Francia acaban de experimentar una gran pérdida. El 12 de Mayo último ha bajado inopinadamente al sepulcro uno de los más valientes paladines que la ciencia católica tenía en Francia. Con la palabra y con la pluma sabía luchar y vencer donde quiera que se presentaba un peligro. Cuando los obispos del Sudoeste de Francia trataron de restablecer la antigua universidad de Tolosa, todos fijaron los ojos en el P. Caussette como en la persona que mejor podía llevar á cabo esta empresa; y, en efecto, su reputación, sus talentos y su laboriosidad incansable elevaron en poco tiempo á esta gran institución á una al-

tura prodigiosa. Su impulso vivirá por fortuna entre los ilustres profesores que él supo asociar á sus tareas.

Un amigo nuestro de Tolosa nos refiere que el día de los funerales, celebrados en la iglesia metropolitana, cuando el público que llenaba las naves vió cubierto de negro el púlpito donde tantas veces la voz elocuentísima del P. Caussette había hecho vibrar las almas con el acento de la Santa verdad, un grito de angustia resonó en todo el templo, donde no había una persona que no llorase á lágrima viva.

El P. Caussette era sobre todo un gran predicador. Aunque podía ejercer con superioridad funciones diferentes, en la de predicar la palabra divina, mostraba más que en ninguna otra la extensión de sus conocimientos, la profundidad de sus ideas y la elevación de su espíritu. Poseía todos los recursos, todas las perfecciones del lenguaje, todos los encantos de la dicción, de modo que sus discursos quedarán como modelo en su género.

Había nacido en 1819 en Plasencia, cantón de Saint-Lys, cerca de Tolosa. Hizo su primera educación en Ponsorbes, habitual residencia de sus padres, y de allí pasó al seminario de Esquilo, en Tolosa, donde terminó sus estudios de primeras letras, y comenzó las Humanidades. Era á la sazón profesor de esta casa el abate Dubrenif, que fué después arzobispo de Aviñón. Después de tan brillante carrera se sintió arrastrado por la vocación del púlpito. Por entónces (1844), Mgr d'Astros, acababa de restablecer la Congregación de misioneros diocesanos.

El joven Caussette solicitó una plaza entre aquella valerosa milicia, y tales fueron las pruebas que dió en su noviciado, que le nombraron superior general cuando apenas contaba veintiseis años de edad. Durante treinta desempeñó este cargo con gran aplauso de sus prelados y saludable provecho de las almas. Difícil es, si no imposible, dar cuenta de sus sermones más notables. Continuamente predicando, y siempre con grande elocuencia, sus discursos formarían muchos volúmenes. Dos se publicarán muy pronto, por el celo de los PP. del Calvario, que los han recogido bajo el título de *Misceláneas oratorias del P. Caussette*.

Muchos sacerdotes de Tolosa han solicitado que se añadan á estos dos tomos uno tercero, que contenga los ejercicios espirituales dados al clero de Tolosa en 1876, por considerarlos un modelo de predicación evangélica.

Pero el P. Caussette, además de orador, era un escritor notabilísimo, y su reputación hubiera sido universal sin las tareas de la predicación y la cátedra no le hubieran impedido dedicarse por completo á esta tarea. Se conoce de él un libro intitulado: *Dios y las*

desgracias de Francia; otro Ananías y otro Marta y María.

Aunque el P. Caussette era un modelo de humildad, no pudo resistir á los deseos de Eminencia el cardenal Desprez, que desde los primeros días de su prelación, le nombró Vicario general. Dejó este cargo para tomar el de Rector de la Universidad de Tolosa, en el cual le ha sorprendido la muerte, cuando era más necesario.

Tal vez para muchos de nuestros lectores suene por primera vez el nombre del P. Caussette; era una de tantas víctimas de la conspiración del Silencio, con que los impíos combaten á la Iglesia. Por eso LA ILUSTRACION CATOLICA se complace en recoger su memoria, y en ofrecer á todos sus grandes ejemplos.

Solucion al jeroglífico del número anterior:

Quien alberga al peregrino,
Del cielo encuentra el camino.

ADVERTENCIA.

A los suscritores de España y del extranjero que nos preguntan con impaciencia por la terminación de los importantísimos artículos sobre el Viaje á Santiago, de los doctos académicos Sres. Fita y Fernandez-Guerra, podemos decirles que, habiendo llegado la serie al nudo, digámoslo así, de la cuestión, ha sido preciso detenerse un poco, porque en asunto tan grave y que tan vivamente ha llamado la atención de los arqueólogos y sabios de Europa, no era posible correr con el paso del periódico; pero que desde el próximo número, los artículos, que serán tres ó cuatro, saldrán, Dios mediante, sin interrupción, y con la abundancia de grabados que exige la importancia de la materia.



LA SEÑORA

DOÑA JOSEFA LOPEZ MORENO
DE EGUILAZ,

FALLECIÓ EN GRANADA EL 3 DEL CORRIENTE.

Su viudo D. Leopoldo Egulaz Yagüas, sus hermanos y el Director de LA ILUSTRACION CATOLICA, ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios, Nuestro Señor.

R. I. P.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Bombo, núm. 4.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal. 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

SUMA FILOSOFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan* consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos) 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 5 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaerrisa; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdigüero y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

LADVOCAT DARQUET & C^{IE}

5 y 7, rue Lévesque, Argenteuil

PRÈS PARIS

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados.

AGUA de la HADA de las ROSAS, contra las arrugas.

MEDALLA DE ORO



OPRESIONES

TOS, CATARROS, CONSTIPADOS

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.

Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 f. la caja.

ASMA

Por los CIGARILLOS ESPIC

(Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.

Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 f. la caja.

NEURALGIAS

Por los CIGARILLOS ESPIC

(Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.

Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 f. la caja.



ELIXIR DENTIFRICO

de DEHARAMBURE

PARIS, 324, Rue Saint-Martin, 324, PARIS

Compuesto de sustancias aromáticas, su gusto agradable le hace superior á todos los productos conocidos. Empleado diariamente, conserva la dentadura, evita las caries, sana el aliento, dejando en la boca una frescura persistente y un perfume delicioso. Deposito: Madrid, Perfumería de Frere CARMEN, 1, y en las buenas Perfumerías de España. Dirigir los pedidos al por mayor á los S^{rs} STORR y MUÑOZ, Ballesta 7 Bajo.

SIMILI DIAMANTE.



Una sortija de oro maciza de 18 quilates, Fr. 18. Un par zarcillos oro ma-

zizo de 18 quilates, Fr. 18. Perfectamente iguales á los dibujos que anteceden. Estas piedras, verdaderamente superiores, tienen un agua muy clara y un reflejo deslumbrador, hasta el punto de no distinguirse de las verdaderas si no es por medio de pruebas.

Se remiten franco de porte previa remesa del importe.

Album ilustrado de mis productos á 0'75 en timbres de correo. JULES LUTZÉ, París, 16, boulevard Voltaire.